

Hechos

Cuando el hombre dice “no” y Dios dice “sí” (5.12–42)

A través de los años, los gobiernos totalitarios han tratado de destruir el cristianismo. En los primeros días del cristianismo, el poder del Imperio Romano se volvió contra la iglesia. Más recientemente en la historia, el comunismo se empeñó en neutralizar la influencia del cristianismo. Lo que los líderes de estas organizaciones no lograron comprender, es que ni Jesús ni sus apóstoles eran revolucionarios.¹

En el mundo Occidental en general y en los Estados Unidos en particular, casi hacemos equivaler al cristianismo con la democracia, pero Cristo no puso su sello de aprobación en ningún sistema de gobierno. Es más fácil practicar nuestra religión en un ambiente de libertad que de opresión, pero el Nuevo Testamento nos enseña a ser buenos ciudadanos sin importar la forma de gobierno. Roma oprimía al mundo dentro de su puño de hierro y el cruel déspota Nerón estaba en el trono cuando Pablo escribió:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y

los que se resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia (Romanos 13.1–5).

Observe la frase “porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”. Esto no significa que todo gobierno goza de la aprobación de Dios, ni que está cumpliendo con los mandatos de Dios.² Significa que hace mucho Dios introdujo el concepto de gobierno civil para el bien de la humanidad. Sin el gobierno civil, el caos y la anarquía reinan. Hay excepciones, pero como regla general todo gobierno (hasta el más injusto), recompensa a los que guardan las leyes y castiga a los que las desobedecen.

Nuestra responsabilidad básica con el gobierno se podría resumir en tres palabras —*pagar, orar y obedecer*: 1) Tenemos que *pagar* nuestros impuestos. Jesús puso en claro esto en Mateo 22.17–21 y Pablo lo enfatizó de nuevo en Romanos

¹Tal como se hiciera notar en la introducción, uno de los propósitos de Lucas en Hechos era, aparentemente, mostrar que los que estaban causando el disturbio civil no eran cristianos sino judíos. ²Dios instituyó el hogar para el bien del hombre, pero esto no significa que todo hogar sea lo que Dios querría que fuera.

13.6–7.³ 2) Debemos *orar* por todos los oficiales del gobierno (1 Timoteo 2.1–2). 3) Debemos *obedecer* las leyes de la tierra. Además de la manifiesta enseñanza de Pablo, Pedro escribió: “Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, y a los gobernadores...porque esta es la voluntad de Dios...” (1 Pedro 2.13–15). Pedro hizo notar también que la obediencia verdadera incluye respeto. “Honrad al rey”, dijo (1 Pedro 2.17). Algunas versiones traducen la palabra “honrad” como “respeto”.⁴ Alguien bien podría protestar: “¿Pero qué tal si el líder del gobierno no *merece* mi respeto?” Recuérdese que “el rey” del cual Pedro hablaba fue Nerón. Si usted no respeta la persona, respete la posición.

Esta enseñanza básica del Nuevo Testamento sirve como fondo para nuestro presente estudio. En esta lección, queremos examinar algunas cuestiones: ¿Habrá algún momento cuando no estamos obligados a obedecer las leyes de la tierra? Si de vez en cuando tenemos que desobedecer a los que están en autoridad, ¿cómo deberíamos conducirnos el resto del tiempo? Tenga esto en mente al abordar nuestro texto, 5.12–42.

Cuando Pedro y Juan fueron arrestados después de sanar a un mendigo cojo, los del Sanedrín “les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (4.18). Los apóstoles le preguntaron al Concilio si era correcto obedecerles a ellos y no a Dios (v. 19) y continuaron hablando “con denuedo la palabra de Dios” (v. 31). Al iniciarse esta lección...

... por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón [enseñando y predicando⁵]... Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres (5.12–14).

O sea que, ¡los apóstoles estaban haciendo

precisamente lo que, en primer lugar, había causado que Pedro y Juan estuvieran en problemas!

POPULARIDAD (5.15–16)

En los versículos 15 y 16 se destacan tanto, la popularidad, como el poder de los apóstoles:

...tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

Al divulgarse la reputación de los apóstoles, la gente comenzó a venir de todos lugares, trayendo sus enfermos y a los atormentados por espíritus inmundos.⁶ Tantos vinieron que no cabían en el área donde los apóstoles y otros cristianos se encontraban, así que salieron a las calles “para que al pasar Pedro,⁷ a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos” (v. 15). Yo no sé si en realidad la sombra de Pedro ayudaba o no. En una ocasión, el borde del manto de Jesús sí ayudó (ver Mateo 9.20–22; 14.36) y en otra ocasión se usaron paños y delantales que habían sido usados por Pablo, para sanar (Hechos 19.11–12). Quizás la gente sólo tendía a los enfermos allí, *pensando* que esto ayudaría⁸ —y luego, cuando los apóstoles pasaban, se detenían y los sanaban de otras maneras. Sin importar la forma cómo haya sido hecho, los enfermos y atormentados “*todos* eran sanados”. (Énfasis nuestro.) Después de las “sesiones de sanidad” de hoy en día los lisiados, con el corazón roto, a menudo salen con estas palabras resonando en sus oídos: “¡Usted no tiene suficiente fe!” Esto contrasta con los tiempos del Nuevo Testamento. Cuando Jesús y los apóstoles ejercían sus dones de sanidad, no fallaban.

³Algunos dicen que no debemos pagar impuestos, si no estamos de acuerdo en cómo los impuestos son utilizados. Ciertamente, ningún cristiano hubiera estado de acuerdo con todas las políticas romanas, pero Jesús y Pablo aun así dijeron que se pagaran los impuestos al gobierno romano. Nosotros tendremos que dar cuenta a Dios con respecto a si pagamos o no nuestros impuestos; los que ocupen posiciones de liderazgo en el gobierno, son los que tendrán que dar cuenta con respecto a cómo el dinero fue usado. ⁴Por ejemplo, la NVI traduce 1 Pedro 2.17, así: “Den a todos el debido respeto: amen a los hermanos, teman a Dios, honren el rey”. “Den debido respeto” y “honrad” proceden de la misma palabra griega. ⁵Esto es lo que se sobreentiende (v. 42). ⁶Esta es la primera vez que la posesión de demonios se menciona en el libro. Los eruditos liberales niegan la posesión de demonios, diciendo que las enfermedades físicas eran atribuidas solamente a los espíritus del mal. El Dr. Lucas, sin embargo, hizo una distinción entre los que estaban afectados por enfermedades físicas y los “atormentados de espíritus inmundos”. Véase el artículo sobre “Demonios” en una edición posterior. ⁷De nuevo la prominencia de Pedro se enfatiza. Ya sea que la multitud pensara, o no, lo mismo acerca de la sombra de otros apóstoles, Lucas no lo mencionó. ⁸La gente tenía varias supersticiones con respecto a las sombras en esos días.

Todo milagro se hacía en “el nombre de Jesús” (3.6, 16; 4.10), y en todo sermón se anunciaba al único “nombre bajo el cielo... en el que podemos ser salvos” (4.12). Con la popularidad de los apóstoles creciendo, y añadido esto a su audaz desobediencia del edicto del Sanedrín, era cuestión de tiempo para que fueran traídos de regreso ante el Concilio.

PRISION (5.17–18)

“Entonces levantándose el sumo sacerdote⁹ y todos los que estaban con él, (esto es, la secta¹⁰ de los saduceos)¹¹, se llenaron de celos;¹² y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública” (vv. 17–18). Esta vez no sólo Pedro y Juan, sino todos los apóstoles fueron puestos en la cárcel. En el lenguaje original, “los pusieron en la cárcel pública” literalmente significa “los pusieron públicamente en custodia”. Trataron de desacreditar a los apóstoles arrestándolos públicamente como criminales y poniéndolos en la cárcel común.

PROCLAMACION (5.19–21a)

Dios tenía otros planes. “Mas un ángel del Señor,¹³ abriendo de noche las puertas de la cárcel”, liberó a los apóstoles (v. 19a). No se nos dice cómo fue que esto se llevó a cabo, sin que los guardias de las puertas se dieran cuenta. Los detalles pueden haber sido similares a los de la liberación de Pedro en el capítulo 12.

El mensajero de Dios los liberó no para su seguridad personal, sino para garantizar que el mensaje de salvación continuara siendo predicado. “...y sacándolos [el ángel], dijo: Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida” (v.19b–20).¹⁴

“Todas las palabras de esta vida” era una forma gráfica de hablar de Jesús, la fuente de la vida espiritual (Juan 1.4; 6.68; 14.6), ¡y también de la vida que tenemos en Cristo!

Los apóstoles fueron liberados casi al amanecer. Si hubiese sido yo el que pasara una noche sin dormir, encajonado en la cárcel de Jerusalén, hubiera querido un buen baño de agua caliente, un cambio de ropa y un lugar tranquilo donde pudiera reponer mi sueño. Los apóstoles, sin embargo habían recibido una comisión del Señor. ¡No desperdiciaron tiempo en su marcha hacia al sitio más peligroso de la ciudad y emprendiendo el curso de acción más peligroso que podían emprender! “Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban” (v. 21a).

PANICO (5.21b–25)

Al entrar al templo los apóstoles, el sumo sacerdote y sus cómplices estaban reunidos en un consejo de guerra. Un toque jocoso puede verse en la situación: mientras el Concilio estaba reunido para decidir cómo poner fin a la predicación acerca de Jesús, ¡los hombres que habían arrestado estaban predicando acerca de Jesús a unos treinta metros de ellos!

“Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al Concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel,¹⁵ y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos (v. 21b). El cuerpo más poderoso de Palestina estaba por recibir una gran sorpresa.

Pero cuando llegaron los alguaciles¹⁶ no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y

⁹Es probable que éste fuera Caifás, porque el sumo sacerdote vigente servía como presidente del Sanedrín. ¹⁰La palabra “secta” proviene de *hairesis*, de la cual obtenemos “herejía”. Una forma plural de la palabra se traduce como “disensiones”, en 1 Corintios 11.19 y en Gálatas 5.20 (“herejías” en algunas traducciones de la Biblia). La palabra también se aplica a los fariseos (Hechos 15.5; 26.5) y mal aplicada a los cristianos (Hechos 24.5; 28.22). ¹¹El Sanedrín estaba compuesto principalmente de saduceos. ¹²También habían estado celosos de la popularidad de Jesús (Mateo 27.18; Marcos 15.10). ¹³La palabra griega traducida como “ángel” significa “mensajero” y se puede referir a un mensajero humano o divino. Algunos, por lo tanto, (principalmente los que niegan los milagros) razonan que los apóstoles pudieron haber sido liberados por alguien en la cárcel, partidario de la causa cristiana. Sin embargo, todas las causas de la liberación, además de la historia similar en Hechos 12, apuntan a un mensajero divino. También, la palabra se “usaba, más comúnmente, en el...NT para referirse a los mensajeros espirituales de Dios” (F.F. Bruce, *The Book of the Acts*, The New International Commentary on the New Testament, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 110). Toda traducción, de las que conozco, traduce la palabra como “ángel”. ¹⁴Esto probablemente indica, que la proclamación del evangelio, básicamente, aún descansaba sobre los hombros de los apóstoles —y si ellos no la hacían, no se hacía. Esa situación pronto cambiaría (Hechos 6.8–10; 8.1, 4–5). ¹⁵En el griego original Lucas llamó al Sanedrín “el Senado”, quizás para que el oficial romano Teófilo (Hechos 1.1) entendiera mejor la naturaleza del Concilio. ¹⁶Estos no eran soldados romanos, sino judíos que estaban sobre los guardias del templo.

los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro (vv. 22–23).

¿No le hubiera gustado haber visto sus caras al mirarse el uno al otro, y preguntarse qué estaba pasando? “Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello” (v. 24). Estaban probablemente perplejos por las muchas preguntas sin contestar: ¿Qué tipos de hombres eran éstos que podían escapar sin que nadie lo supiera? ¿Cómo escaparon (sería posible que tuvieran un aliado entre los guardias del templo, quizá hasta en el Sanedrín)? ¿Dónde estaban *ahora*? Se preguntaban, sobre todo, “en qué vendría a parar aquello”. ¿En qué habría de terminar todo?

En esta búsqueda de respuestas se encontraban cuando “viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo” (v. 25). Es probable que no pudieron creer lo que estaban escuchando. Habían supuesto que la única razón por la que los apóstoles habían escapado era para irse del pueblo. Ahora las noticias llegaban en el sentido de que los hombres estaban a la distancia del tiro de una piedra de donde ellos estaban reunidos —¡haciendo exactamente lo que se les había ordenado que no hicieran!

POLITICA (5.26)

El Concilio giró órdenes a los guardias del templo de volver a capturar inmediatamente a los apóstoles. De nuevo la escena presenta un toque jocoso: “Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia,¹⁷ porque temían ser apedreados por el pueblo” (v. 26). Me imagino que el jefe de la guardia estaba nervioso. ¡Los hombres que tenía que arrestar, podían hacer caminar a los cojos y echar fuera demonios! ¡Además, podían escapar de máxima seguridad sin que nadie lo supiera! Todavía más, la gente los admiraba. Me lo imagino murmurándole a Pedro, “Necesito su ayuda. Tenemos órdenes de llevarlo. Si no lo hacemos, seremos castigados —¡pero si tratamos de hacerlo a la

fuerza, la situación se podría poner fea! Francamente, ¡estoy dispuesto a recibir sugerencias!” Veo a Pedro sonriendo y diciendo: “¡No hay problema! Iremos con usted”. Es probable que haya hecho llegar la noticia a los otros apóstoles, antes de que calladamente se fueran con los guardias armados, por en medio de la intranquila muchedumbre.

Subraye las palabras “sin violencia” en su texto. Los apóstoles podían haber resistido a las autoridades, forzándolos así a usar violencia. Ellos fácilmente hubieran iniciado un alboroto y una revolución. Con sólo una palabra de ellos, los guardias del templo hubieran muerto bajo una lluvia de piedras. Eligieron no causar problemas. ¿Por qué? Porque eran discípulos de “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2.23). Cuando Jesús fue arrestado, no ofreció resistencia.¹⁸ En el libro de Hechos, cada vez que los apóstoles eran arrestados, no ofrecían resistencia. Dios podía usarlos en la cárcel así como también podía usarlos fuera de la cárcel.

PRESION (5.27–28)

El grupo arrestado llegó a la cámara. “Cuando los trajeron, los presentaron en el Concilio” (v. 27a). El Concilio podía haber hecho muchas preguntas, incluyendo cómo los apóstoles escaparon sin haber sido vistos. La pregunta, aparentemente, no se hizo. Tal vez el Concilio no quería saber. Tal vez sospechaban de algo, pero no querían que sus sospechas fueran confirmadas.

En lugar de lo anterior, un sumo sacerdote airado, los reprendió por haber desobedecido el edicto dado a Pedro y a Juan.

Y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestras doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre (vv. 27b–28).

Dos cargos fueron lanzados en contra de ellos:

- 1) El Concilio les había dado órdenes estrictas

¹⁷Para ver cómo los apóstoles hubieran sido tratados, si el guardia no le hubiera tenido miedo a la gente, véase Hechos 21.30–36. ¹⁸Pedro trató de oponer resistencia: pero Jesús lo reprendió (cfr. Lucas 22.50–51; Juan 18.10–11). Pedro, sin duda, aprendió su lección.

de no continuar enseñando en el nombre de Jesús, pero los apóstoles en su lugar habían *llenado* a Jerusalén con sus enseñanzas! El nombre de Jesús estaba en toda boca. ¡Los miembros del Concilio estaban hartos del nombre de Jesús! ¡Qué halago para los apóstoles! Este es uno de los más importantes “secretos”, para el crecimiento de la iglesia: ¡Entre más se siembra, más grande es la cosecha! ¡Cómo deseo que se pudiera decir hoy en día, que hemos llenado el mundo con enseñanzas acerca de Jesús... o nuestra nación ... o nuestra región... o hasta nuestra ciudad!

2) El segundo cargo era que los apóstoles estaban tratando de responsabilizarlos de la muerte de Jesús: “y queréis traer sobre nosotros la sangre de ese hombre”. Cuando Pilato había dicho, “Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros”, ellos habían gritado: “¡Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!” (Mateo 27.24–25). Cuando los apóstoles los responsabilizaron de sus palabras ¡se ofendieron!¹⁹

Observe que el sumo sacerdote odiaba tanto a Jesús, que ni su nombre pronunciaba: “¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en *ese nombre?*...y queréis traer sobre nosotros la sangre de *ese hombre*”. (Énfasis nuestro.)

PRIORIDADES (5.29)

Una vez más, los apóstoles estaban bajo presión—una increíble presión. ¿Permanecerían fuertes o se hundirían?

Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús,²⁰ a quien vosotros matasteis colgándole en un madero.²¹ A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe²² y Salvador, para dar a Israel²³ arrepentimiento y perdón de pecados.

Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen²⁴ (v. 29–32).

Pedro y los otros aceptaron ser culpables de ambos cargos: Sí, ellos eran culpables de dar testimonio acerca de Jesús. Sí, eran culpables de acusar al Sanedrín de haber matado a Jesús. Es más, no vacilaron en decírselo al Concilio: “...a quien vosotros matasteis colgándole en un madero”.

¿Por qué hablaron ellos tan sin temor? Porque habían establecido ciertas prioridades espirituales. Durante el juicio anterior, Pedro y Juan habían expresado sus prioridades indirectamente: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios” (4.19). Ahora, Pedro y los demás eran directos: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (5.29; énfasis nuestro).

PREDICANDO (5.30–32)

Luego ellos predicaron un mini-sermón, cubriendo los puntos principales de la muerte, resurrección y glorificación de Jesús. Concluyeron con el hecho de que el Espíritu Santo (que los capacitó para hacer las maravillosas obras que hacían) daba testimonio, de lo cierto que era todo lo que habían dicho. La versión en español del sermón contiene solamente setenta palabras,²⁵ pero esas pocas palabras estaban llenas de irritantes para el Concilio: el arrepentimiento y el perdón de pecados, habían sido concedidos a Israel—¡dando a entender que Israel *necesitaba* arrepentirse y recibir el perdón de pecados! El Espíritu Santo había sido dado a los apóstoles porque habían obedecido a Dios—¡dando a entender que como los del Concilio no tenían el Espíritu, *no* habían obedecido a Dios!²⁶ Lo más

¹⁹La posición oficial de ellos era, aparentemente, que los romanos eran responsables ya que ellos fueron los que en realidad lo clavaron en la cruz. ²⁰La frase “levantó a Jesús” puede referirse a que Dios llevó a Jesús a la prominencia (tal como en “levantó un nuevo rey”) o a que resucitó a Jesús de entre los muertos. Como el “resucitar” se menciona antes de la muerte, puede tener el primer significado. Sin embargo, si la frase no se refiriera a Jesús siendo resucitado de entre los muertos, no hay referencia directa a esa verdad central en las palabras de los apóstoles. Creemos, por lo tanto, que se refiere a la resurrección corporal de Jesús. La versión en inglés New Century dice: “Dios...resucitó a Jesús de entre los muertos”. ²¹El texto original dice: “árbol” en vez de “madero”. Esto probablemente se refiere a la ofensa de la cruz (véase Gálatas 3.13, el cual cita Deuteronomio 21.23). ²²Esta es la misma palabra que se encuentra en Hechos 3.15; véanse las notas sobre ese versículo. ²³El arrepentimiento es un regalo de Dios, en el sentido de que Dios da el incentivo para arrepentirse (Romanos 2.4) y la oportunidad de arrepentirse. ²⁴En el libro de Hechos, como en el resto del Nuevo Testamento, la fe que salva es la fe que obedece (Romanos 1.5; 16.26; Gálatas 5.6; Santiago 2.14–26). ²⁵Solamente tiene cincuenta palabras en el griego. ²⁶La implicación es que si obedecían a Dios, ellos también recibirían el Espíritu Santo. Esto sería verdad cuando fueran bautizados (ver notas sobre Hechos 2.38 en las páginas 42 al 45 en la edición anterior a ésta). Por supuesto, ellos no recibirían la misma manifestación del Espíritu que los apóstoles, pero como hijos de Dios ellos *recibirían* el Espíritu del Hijo de Dios (Gálatas 4.6).

enfurecedor para ellos, sin embargo, debió haber sido la referencia a Jesús como *soter*, ¡Salvador!²⁷ El Concilio estaba familiarizado con la palabra “salvador”, en tanto era aplicada a los médicos que salvaban vidas, a los filósofos que solucionaban problemas o a hombres del estado que salvaban naciones. Aplicarlo a Jesús, sin embargo, como el único que podía salvar sus almas, ¡era para ellos el colmo de los insultos!

Al escuchar a Pedro predicar el primer sermón del evangelio,²⁸ los oyentes judíos se “compuerieron de corazón” (2.37). Ahora, que Pedro y los otros apóstoles predicaban al Sanedrín, el registro dice que “se enfurecían” (v. 33a). Los dos versículos suenan parecidos en algunos idiomas, pero no lo son. En Hechos 2, los judíos se dieron cuenta de su culpa delante de Dios; ¡en Hechos 5 el Concilio se llenó de una ciega ira!. La palabra griega que se traduce como “se enfurecían”, significa literalmente “fueron aserrados”; se sentían como si Pedro los hubiera cortado con una sierra. El único lugar donde estas palabras aparecen es en el capítulo 7, cuando Esteban predicó a la misma asamblea. El versículo 33 dice que los miembros del Concilio “querían matarlos”. Si el Concilio no hubiera sido interrumpido, sin duda hubieran sacado afuera a los apóstoles y los hubieran apedreado, así como más adelante mataron a Esteban.

Sin embargo, de nuevo, Dios tenía otros planes.²⁹

UN FARISEO (5.34–39)

Los saduceos, quienes habían iniciado el arresto de los apóstoles, debieron haber sido los que más molestos estaban (v. 1). Los fariseos del

Concilio no debieron haber estado tan emocionalmente involucrados. Dios usó un fariseo para detener la intención asesina de la asamblea. “Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles” (v. 34).

Esta es la primera vez que leemos acerca de los fariseos en el libro de Hechos. En contraste con los saduceos liberales, los fariseos eran un grupo ultra conservador.³⁰ Como estaban atados a la tradición humana así como a la ley de Moisés, los llamaremos los “legalistas”.³¹

Aunque los saduceos eran los que dominaban el Sanedrín, unos pocos fariseos prominentes estaban en el Concilio.³² Entre ellos estaba el distinguido fariseo Gamaliel.³³ Gamaliel era el maestro más respetado de Israel. Más tarde, cuando murió, se dijo, “Como el Rabino Gamaliel ha muerto no ha habido más reverencia para la ley; y la pureza y abstinencia murieron al mismo tiempo”.³⁴ El hecho, de que pudiera obtener la atención de la asamblea, convertida en muchedumbre airada y ordenar que los apóstoles salieran, muestra el respeto que a Gamaliel se le brindaba.

Remover a los apóstoles fue el primer paso de Gamaliel para enfriar la situación. Su segundo paso fue razonar con el Concilio.³⁵

...Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer con respecto a estos hombres. Porque antes de estos días se levantó Teudas,³⁶ diciendo que era alguien.³⁷ A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. Después de éste, se levantó Judas el galileo³⁸ en los días

²⁷Los apóstoles habían enfatizado de muchas formas, que la salvación era solamente por medio de Jesús, pero ésta es la primera vez que la palabra “Salvador” se encuentra en el libro de Hechos. ²⁸Este sermón fue predicado en su plenitud (Hechos 2). ²⁹Según leemos más adelante, Dios permitió que al apóstol Santiago lo mataran (Hechos 12.1–2) y todavía más adelante, a la mayoría del resto de los apóstoles. Sin embargo, demasiado había sobre los hombros de los apóstoles, para que los mataran a todos en esta ocasión. ³⁰Véase “fariseos” en el Glosario. ³¹Algunos incorrectamente llaman a alguien que insiste en adherirse estrictamente a la ley “un legalista”. Por definición, Jesús era un legalista (Mateo 7.21–23). ³²La mayoría de los escribas eran fariseos; varios escribas estaban en el Concilio (Hechos 4.5, 15). ³³Este era Gamaliel I o Gamaliel el Anciano. El representaba el punto de vista de su ilustre abuelo Hilel y era reconocido por su piedad. ³⁴Citado en William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 49. ³⁵Una vez más, los eruditos están interesados en saber cómo Lucas “supo” lo que pasó detrás de las puertas cerradas. Las posibilidades son muchas, pero Lucas siempre estaba *inspirado* por el Espíritu Santo. ³⁶El caso de Teudas se ha vuelto controversial, porque Josefo escribió acerca de la rebelión de un tal Teudas que ocurrió posteriormente a la que Lucas menciona. Algunos escépticos han concluido, que es posible que Josefo y Lucas estaban hablando de diferentes personas con el mismo nombre o que estaban hablando del mismo Teudas y que Josefo confundió las fechas (no sería éste el único error que Josefo cometió). De cualquier manera, podemos estar seguros que Lucas relató con precisión lo que Gamaliel dijo. ³⁷Quizás afirmó ser un profeta o el Mesías. ³⁸Josefo también habló de la rebelión de Judas. El se rebeló en contra de los nuevos acuerdos sobre impuestos, que fueron puestos en vigencia cuando Roma puso un gobernador sobre Judea en el año 6 A. C. El censo al que se refiere es uno posterior al que se menciona en Lucas 2. El espíritu de su movimiento siguió viviendo en los Zelotes (véase Hechos 1.13).

del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no lo podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios (vv. 35–39).

Gamaliel abrió con las palabras “mirad por vosotros” —en otras palabras, “Paren y piensen sobre lo que están haciendo”. A menudo la forma más importante como podemos ayudar a aquellos que se precipitan al desastre es demorándolos para que consideren las consecuencias. El consejo de Gamaliel para el Concilio fue “dejadlos [a los apóstoles]”. Razonó que si el cristianismo era “de los hombres”, el Concilio no *necesitaba* oponerse; moriría por causas naturales. (Citó dos casos, con los que el Concilio estaba familiarizado, para respaldar su consejo.) Por otra parte, dijo, que si el cristianismo era “de Dios”, no les haría *ningún bien* oponerse. Triunfaría a pesar de su oposición y ellos se encontrarían “luchando contra Dios”. Por lo tanto, concluye, “apartaos de estos hombres, y dejadlos”.

Como el cristianismo, en efecto, *triunfó* y el Concilio se *encontró* luchando contra Dios, es tentador alabar a Gamaliel por su consejo y encontrar en sus palabras, una estrategia básica para tratar con cualquier cosa nueva en la religión. Sin embargo, Gamaliel *no* estaba inspirado en lo que dijo,³⁹ y Lucas *no* registró sus palabras para darnos un patrón sobre cómo tratar con el error. John Lange señaló lo siguiente con respecto al consejo de Gamaliel:

- I. No es sabio si
 - A. Constituye una excusa para juzgar con base solamente en si triunfa o fracasa,⁴⁰ ó
 - B. Constituye una excusa para diferir una decisión que debe ser tomada inmediatamente.⁴¹
- II. Es sabio si
 - A. Se usa para inculcar humildad en el juicio que se hace de otros, ó

- B. Lleva al trato cortés hacia aquéllos que difieren de nosotros en cuestiones de opinión.⁴²

J. W. McGarvey dijo, “Gamaliel estaba arguyendo... si este movimiento debería ser suprimido por *violencia* o no, y desde este punto de vista su consejo fue ciertamente bueno”.⁴³ Cuando alguien enseña el error, Dios no quiere que hagamos uso de la *violencia* para suprimir ese error; en su lugar, Dios preferiría que nos opusiéramos al error con la *verdad*.

Si Lucas no registró las palabras de Gamaliel para recomendarlas para todas las situaciones religiosas, ¿por qué las registró? Primeramente, registró las palabras de Gamaliel para mostrar, cómo Dios usó a este famoso maestro para conservar las vidas de los apóstoles y segundo, registró las palabras para mostrar que los hombres de mentalidad equilibrada, podían ver que los cristianos no constituían una amenaza para la sociedad.

Si Gamaliel hubiera escuchado su propio consejo, se hubiera hecho cristiano —pues el cristianismo triunfó y había suficiente evidencia de que era de “Dios”. Hasta donde sabemos, no se convirtió,⁴⁴ pero preservó las vidas de los apóstoles. Quizás sembró una semilla que más tarde dio cosecha en las vidas de otros.⁴⁵ Hasta es posible que uno de sus estudiantes, Saulo de Tarso (22.3), estuviera presente para escuchar sus palabras.

PERSECUCION (5.40)

Después de que Gamaliel terminó de hablar, el versículo 40 dice que los del Concilio “convinieron con él”. La asamblea aceptó el consejo de Gamaliel, al extremo de que no mataron a los apóstoles en el lugar. Me imagino que una candente discusión debió haberse iniciado después de las palabras de Gamaliel: “Si no los podemos matar, ¿qué *podemos* hacer?” Finalmente, alguien dio una sugerencia: “¡Dejemos

³⁹Las palabras de Gamaliel eran consistentes con la posición teológica de los fariseos, no la posición teológica del cristianismo. ⁴⁰Aunque al final la verdad triunfará, en esta vida el error a menudo triunfa. ⁴¹Ni Jesús ni los apóstoles tomaron una posición de “esperar y ver” con respecto al error (1 Juan 4.1). ⁴²John Peter Lange, *Commentary on Acts*, vol. 1 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1866), 101. ⁴³J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 99. (Énfasis nuestro.) ⁴⁴Una tradición posterior dice que Gamaliel se hizo cristiano, pero no existe evidencia alguna que apoye esto. Gamaliel tenía muchas cualidades finas pero aparentemente tenía un punto ciego en lo que se refería al cristianismo. ⁴⁵Varios fariseos se hicieron cristianos (Hechos 15.5; 23.6), incluyendo Saulo/Pablo.

que los azoten para mostrarles que hablamos en serio. Quizá eso es todo lo que se necesita!”

Leemos: “Y llamando a los apóstoles, después de azotarlos...” (v. 40b). Ser azotado no era un castigo insignificante. Algunos que fueron azotados quedaron lisiados de por vida; algunos murieron bajo el látigo; todos llevaron cicatrices físicas y emocionales por el resto de sus vidas. Para hacer el látigo, se ataban múltiples tiras de cuero al mango. En las puntas de las tiras de cuero había pedacitos de metal o de hueso que podían cortar la piel. Un ejecutor experto podía cortar la espalda de la persona, en muchos lugares a la vez con cada latigazo. La ley permitía hasta cuarenta latigazos,⁴⁶ la cantidad máxima administrada era generalmente treinta y nueve.⁴⁷ Las prendas de vestir exteriores e interiores se removían o se rompían para exponer la espalda. Las manos de la víctima se ataban a un poste. Un ejecutor daba los latigazos mientras otro los contaba. En esta ocasión, doce hombres fueron azotados —¡un total de casi quinientos latigazos!

Cuando la brutal tarea se completó, los del Sanedrín “les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús [renovando la orden dada anteriormente], y los pusieron en libertad” (v. 40c). Al salir, arrastrándose, los doce hombres, golpeados y ensangrentados, muchos en la asamblea pobablemente pensaron: “¡Aquí murió la cosa;”

PLACER (5.41)

Una vez más el cristianismo se encontraba en una etapa de crisis. Si el evangelio podía ser detenido por una salvaje golpiza, la iglesia pronto cesaría en existir, pues “la semilla [del reino] es la palabra de Dios” (Lucas 8.11). Si los apóstoles hubieran sido como algunos de nosotros, el versículo siguiente hubiera dicho: “Y ellos salieron de la presencia del Concilio, llorando porque habían sido tan maltratados” ó “Y ellos salieron de la presencia del Concilio, quejándose porque era difícil ser seguidor de Jesús”.

En su lugar, el versículo 41 dice: “Y ellos salieron de la presencia del Concilio, *gozosos* de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta

por causa del Nombre”. (Énfasis nuestro.) J.W. McGarvey escribió:

Las palabras en el sentido de que cuando fueron liberados salieron “gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre”, serían increíbles, si no estuvieran escritas en un libro como éste y escritas acerca de hombres como éstos. Así como se presenta el caso, resulta un hecho más sorprendente que cualquiera de los milagros que se dice que hicieron; especialmente cuando consideramos que ésta fue su primera experiencia de ser azotados.⁴⁸

La Biblia Amplificada (versión en inglés) expande la frase “por digno” para que se lea que ellos fueron “dignificados por la indignidad”.

El trato recibido no debió haber tomado por sorpresa a los doce, pues Jesús les había advertido que serían azotados (Mateo 10.17; Marcos 13.9). Además, les había hecho este desafío por medio del Sermón del Monte:

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. *Gozaos y alegraos*, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros (Mateo 5.10–12; énfasis nuestro).

Regocijarse en la persecución, es una de las lecciones más difíciles de aprender para cualquiera de nosotros. Era difícil especialmente para Pedro, cuyo instinto básico era responder con el ataque cuando era atacado (Mateo 26.51). A través de la dulce influencia de Jesús Pedro aprendió su lección. Más adelante escribió a otros que estaban sufriendo por su fe:

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo...pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello (1 Pedro 4.12–16).⁴⁹

Muchos de ustedes saben más, de lo que yo alguna vez sabré, acerca del sufrimiento por ser

⁴⁶Deuteronomio 25.1–3. Se dejaba a discreción de los jueces decidir cuándo un crimen merecía azotes y cuántos latigazos se deberían administrar. ⁴⁷2 Corintios 11.24. Muchos piensan que ellos no pasaban de 39, porque si un ejecutor se pasaba de cuarenta, el número de latigazos que se pasaba le eran dados a él en la espalda. ⁴⁸McGarvey, 101. ⁴⁹También ver Romanos 5.3–5; 2 Corintios 6.10; Filipenses 1.29; 1 Pedro 1.6–9.

cristiano. Jamás se me ha ordenado por las autoridades civiles que cese de predicar; ni mi vida ni mi forma de ganármela han sido nunca amenazadas por causa de mi fe. Aun así, hay lecciones para todos nosotros aquí —hasta para aquéllos de nosotros que tenemos libertad de religión. Solamente como ilustración, imagínese que a cada cristiano le dan diez mil dólares que debe de gastar en sufrimiento.⁵⁰ Algunos cristianos son llamados a que den los diez mil de una vez —al sacrificar sus vidas por la causa de Cristo. Sin embargo, para muchos de nosotros es asunto de poner un dólar a la vez, miles de veces. Protestamos cuando el nombre de Cristo es blasfemado y el que está hablando se enoja con nosotros. Eso vale un dólar de sufrimiento. Defendemos a alguien que está siendo maltratado y la multitud se pone en contra de nosotros. Ese es otro dólar. Cuando rehusamos ser parte de la inmoralidad y la deshonestidad de los que nos rodean, y somos ridiculizados, gastamos otro dólar. Al final, suma lo mismo: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús *padecerán* persecución” (2 Timoteo 3.12; énfasis nuestro). No debe importarnos el tamaño del paquete dentro del cual viene el sufrimiento, siempre necesitamos aprender, como lo hicieron los apóstoles, ¡a *gozarnos* porque hemos sido “tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre”!

PERSISTENCIA (5.42)

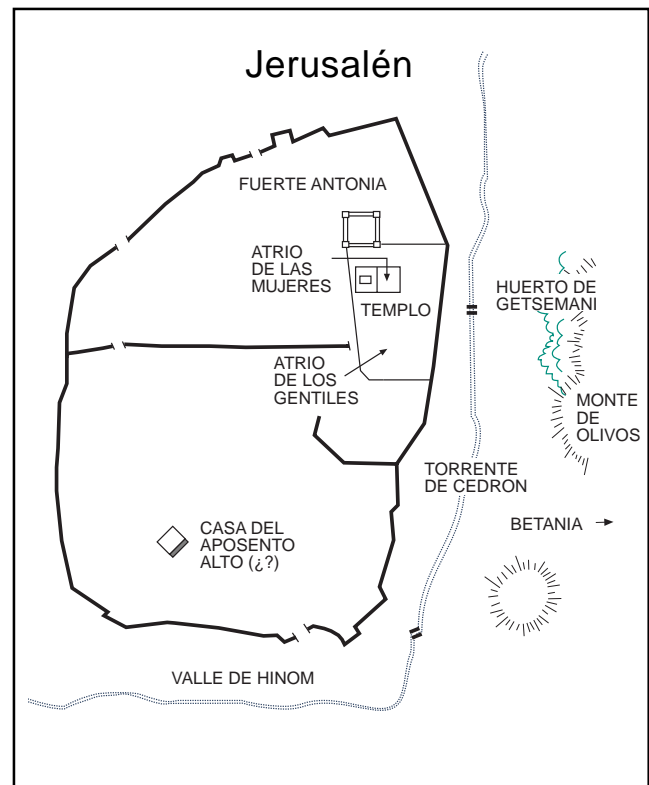
¡De nuevo las autoridades habían expresado la ley: que “no hablasen en el nombre de Jesús”! De nuevo los apóstoles obedecieron a Dios en vez de a los hombres: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (v. 42). La tortura no detuvo sus enseñanzas; el dolor no detuvo sus predicaciones. Las palabras del Concilio no detuvieron su testimonio.

La palabra “enseñar” en el versículo 42, proviene del griego común para la palabra

“enseñar”,⁵¹ pero la palabra griega traducida como “predicar” es la forma verbal, de la que obtenemos el término “evangelio”.⁵² Literalmente, “¡ellos siguieron evangelizando!”. La versión New Century dice que “ellos continuaron... hablando de las Buenas Nuevas —de que Jesús es el Cristo”. Públicamente (en el templo) y privadamente (de casa en casa), ¡ellos continuaron hablando de las buenas nuevas acerca de Jesús!⁵³

CONCLUSION

En “El Cristiano y el gobierno” (en la contraportada), continuaremos nuestra discusión sobre el desafío de obedecer a Dios aun cuando el hombre dice, “No”. Por el momento, propongámonos “obedecer a Dios antes que al hombre”, no importando las circunstancias ni las consecuencias. ◆



Un mapa de Jerusalén

⁵⁰La ilustración ha sido adaptada de Rick Atchley, “An Appreciation for Affliction” (“Una apreciación de la aflicción”) sermón predicado en la Iglesia de Cristo en Southern Hills, Abilene, Texas, el 3 de Marzo de 1985. ⁵¹La palabra es *didasko*, de la cual obtenemos palabras como “didáctico”. ⁵²Véase “Evangelio” en el Glosario de la edición anterior. La palabra más común para “predicar” significa “anunciar” (i.e., anunciar la proclamación del rey). ⁵³Subraye el versículo 42; ¡es otro que enfatiza uno de los “secretos” principales para el crecimiento de la iglesia! Para un versículo similar, véase 20.20.

Fariseos (*pharisaioi*) —“Fariseos” es de una palabra hebrea que significa “Los Separados”. La secta surgió durante el gobierno de los macabeos en el período entre los dos testamentos. En los comienzos de la historia de la secta, los fariseos se habían separado de ciertos grupos políticos. En los días de Jesús, se consideraban a sí mismos como separados de aquellos que no mantenían pureza ceremonial, y muchos se separaban de la vida ordinaria, para dedicarse a observar la ley de Dios en detalle. Constituían “la más rigurosa secta” de la religión judía (Hechos 26.5). La mayoría de los escribas pertenecían a su partido. Como ellos consideraban las tradiciones de los hombres tan obligatorias como los mandamientos de Dios (Mateo 15.1–9), hoy en día los llamaríamos “legalistas” teológicos. Nicodemo era un fariseo (Juan 3.1), como lo era Pablo (Filipenses 3.5, Gálatas 1.14). Los escritos de Josefo indican que el número de miembros de este partido no era grande; en el tiempo de Jesús, eran solamente como seis mil. Eran diferentes a los Saduceos de varias maneras: no tenían ambición política; creían en los espíritus, en los ángeles y en la resurrección de entre los muertos (Hechos 23.8); eran populares entre la gente; algunos de ellos se hicieron cristianos (Hechos 15.5; 23.6); su partido continuó vigente después de la destrucción de Jerusalén.

Saduceos (*Saddoukaioi*) —La secta de los saduceos surgió durante el período entre los dos testamentos. Constituían un grupo aristocrático y de mucho dinero. Eran una minoría en Palestina, pero por su disposición de cooperar con Roma, ejercían bastante poder e influencia. Todos los sumos sacerdotes desde el reinado de Herodes el Grande hasta la caída de Jerusalén en el 70 D.C. pertenecieron a su partido. Los saduceos eran racionalistas (nosotros los designaríamos “liberales” teológicos): No creían en el mundo de los espíritus, ni en la resurrección ni en la vida después de la muerte (Marcos 12.18; Hechos 23.6–8). Cuando los judíos se rebelaron en contra de Roma, los zelotes mataron a los saduceos por su colaboración con los romanos.

Sanedrín (*sunedrion*) —*Sunedrion* es una palabra compuesta que significa “sentarse junto”. *Sunedrion* a veces se refería a un concilio local

que se sentaba en un juicio (Mateo 10.17). La palabra, sin embargo, generalmente se usa en el Nuevo Testamento para referirse al Concilio Nacional Judío (la “Corte Suprema” judía). La palabra se traduce como “Concilio” en algunas versiones de la Biblia, pero en otras, como la Nueva Versión Internacional, a menudo se traduce como “Sanedrín”. En el Nuevo Testamento, a este Concilio también se le llama “los ancianos de los hijos de Israel” (Hechos 5.21) y “el Concilio de los ancianos” (Hechos 22.5). El Sanedrín apareció por primera vez en la historia alrededor del 200 A.C., como el cuerpo que regulaba las relaciones internas de la nación judía. Mantuvo este papel bajo Roma hasta que los judíos se rebelaron en contra de Roma en el 66 D.C. Tradicionalmente, el Sanedrín tenía setenta miembros (se consideraban los sucesores históricos del concilio de setenta de Moisés, Números 11.10–25) —más el sumo sacerdote que servía como presidente. La mayoría de los miembros eran del partido de los saduceos (Hechos 5.17) (véase “Saduceos”) pero el Concilio también tenía una minoría poderosa del partido de los fariseos (la mayoría de los escribas eran fariseos) (véase “Fariseos”). Entre otras responsabilidades, los del Concilio eran los guardianes autodesignados de la fe judía (examinando las doctrinas nuevas y a los maestros nuevos; ver Deuteronomio 13).

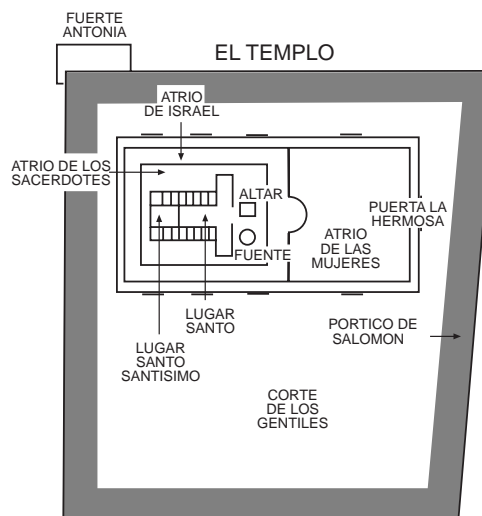


Diagrama del Templo